

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

La sexuación en la neurosis y la psicosis.

Lado, Verónica Nazarena.

Cita:

Lado, Verónica Nazarena (2020). *La sexuación en la neurosis y la psicosis. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/486>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/8gH>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA SEXUACIÓN EN LA NEUROSIS Y LA PSICOSIS

Lado, Verónica Nazarena

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo interrogar que entendemos por sexuación en psicoanálisis. Partiendo de los datos que nos proporciona la clínica donde encontramos en muchos casos una clara disyunción entre el cuerpo y la posición sexuada, intentaremos cernir cómo concebimos la identidad sexual desde el psicoanálisis, cómo se realiza la posición sexuada en el ser hablante y sobre todo qué conceptos y formulaciones freudianas y lacanianas nos orientan para pensar estas cuestiones. Partiremos de las formulaciones freudianas en torno al Edipo para arribar a las conceptualizaciones lacanianas en torno a la Metáfora paterna y sus tres tiempos del Edipo, llegando a las fórmulas de la sexuación hacia el final de su enseñanza. Analizaremos un nudo crucial que es la castración. Nos interesa interrogar este término acuñado por Freud y retomado por Lacan para poder pensar desde allí la sexuación. Este recorrido implica partir de las formulaciones freudianas que nos permitirán pensar la sexuación en la neurosis pero también ubicar las vicisitudes de la sexuación en la psicosis donde no se cuenta con el Edipo.

Palabras clave

Sexuación - Castración - Neurosis - Psicosis

ABSTRACT

SEXUATION IN NEUROSIS AND PSYCHOSIS

The objective of this work is to question what we understand by sexuación in psychoanalysis. Starting from the data provided by the clinic where we find in many cases a clear disjunction between the body and the sexed position, we will try to sift how we conceive sexual identity from psychoanalysis, how the sexed position in the speaking being is realized and above all what Freudian and Lacanian concepts and formulations guide us to think these questions. We will start from the Freudian formulations around the Oedipus to arrive at the Lacanian conceptualizations around the paternal Metaphor and its three Oedipus times, arriving at the formulas of sexuación towards the end of his teaching. We will analyze a crucial knot that is castration. We are interested in interrogating this term coined by Freud and taken up by Lacan in order to think about sexuación from there. This journey implies starting from Freudian formulations that will allow us to think about sexuación in neurosis but also locate the vicissitudes of sexuación in psychosis where Oedipus is not available.

Keywords

Sexuación - Castration - Neurosis - Psychosis

La clínica del transexualismo llevó a diversos autores, incluso de diversas disciplinas, en distintos momentos de la historia, a interrogarse sobre el sexo, la identidad sexuada, las identificaciones a fin de poder establecer distinciones a partir de la singularidad discursiva de algunos sujetos que manifestaban su deseo de cambiar de sexo y su certeza de haber nacido en un cuerpo equivocado.

Así lo hizo en 1955 un endocrinólogo neozelandés, psicólogo dedicado a la sexología, John Money. Este médico se pregunta cómo llamar a un niño cuyo órgano sexual se encuentra disminuido por malformaciones congénitas, pero se muestra masculino. Alguien que se muestra masculino independientemente de su particularidad genital, que es toda la cuestión del transexualismo, de la disyunción que encontramos entre lo anatómico y la posición sexuada. Aparece por primera vez en la historia el término “género” aplicado al campo de lo sexual. Sostiene que el género es social, binario y complementario.

Posteriormente en 1963, Robert Stoller, psicoanalista norteamericano sería quien introduciría la distinción sexo/género en el 23° Congreso Psicoanalítico Internacional de Estocolmo tras buscar «una palabra para poder diagnosticar aquellas personas que, aunque poseían un cuerpo de hombre, se sentían mujeres». Para Stoller el “género” es una construcción social, es un conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales en un determinado momento. Término que será utilizado por las “teorías de género” que también intentan dar cuenta de la sexualidad pero de un modo diverso al psicoanálisis.

La clínica del transexualismo me sirve entonces, al igual que aquellos autores como disparador para intentar responder algunos interrogantes sobre cómo concebimos la identidad sexual desde el psicoanálisis, cómo se realiza la posición sexuada en el ser hablante y sobre todo qué conceptos y formulaciones freudianas y lacanianas nos orientan para pensar estas cuestiones. Los casos de transexualismo nos plantean de manera precisa esa disyunción que encontramos en el ser hablante entre cuerpo e identidad sexual. Muestran cómo alguien puede sexuarse en contraposición a su anatomía.

Sabemos que la posición sexuada es resultado de una operación, no es nunca un punto de partida. El sujeto puede muy bien desconocer, rechazar, el cuerpo biológico, anatómico que le ha tocado en suerte. Por lo tanto, lo anatómico no da la posición sexuada. Incluso el pasaje por el aparato simbólico puede conducir a un rechazo de lo anatómico.

Entonces, ¿Cómo se realiza la asunción de la posición sexuada en el ser hablante? Hay una separación tajante entre los seres

vivos y el ser hablante. En los animales opera el instinto que es un saber en lo real. La acción del lenguaje destruye ese saber natural. ¿Si la sexualidad no se ordena por la vía del instinto, de qué forma lo hace? ¿Qué viene al lugar del instinto que no hay? Allí ubicamos ese aparato simbólico que Freud dio en llamar “Complejo de Edipo”.

¿Qué supone el Edipo? Que hay que atravesar por ciertos avatares para poder asumir una posición sexuada: elecciones de objeto, identificaciones y sobre todo una encrucijada que es el complejo de castración. Recorrido que permitirá al sujeto asumir una posición sexuada. Va a ser crucial como se inscriban estos órganos en el inconsciente, como se resignifiquen esos órganos anatómicos, biológicos.

Lacan dirá que el complejo de castración tiene función de nudo, y este es un modo de referirse al falo, ya que castración y falo son conceptos indisociables. (LACAN, 1958: 653)

En su Seminario 4 Lacan sostiene que la castración está en todos lados en la obra de Freud al igual que el Complejo de Edipo. Sin embargo, Lacan se interroga porqué tan tardíamente, recién en su artículo de 1924: “*La declinación del complejo de Edipo*”, Freud trata de articular plenamente su fórmula. ¿Qué nos dice Freud allí? Ubica el Complejo de Edipo como fenómeno central del período sexual de la primera infancia y se pregunta porque se va a pique, que provoca la declinación del mismo. Anuda la declinación del complejo de Edipo con la angustia de castración. (Cf. FREUD, 1924)

Siguiendo las huellas del *Seminario 4* Lacan, a propósito del caso “Juanito” se pregunta: “¿Qué es la castración? Para que el sujeto alcance la madurez genital, ha de haber sido castrado. ¿Qué significa eso?” Nombra la castración como el signo del drama del Edipo además de su eje implícito, articulándola plenamente a la incidencia de la vertiente real del padre. (LACAN, 1956-7: 218-223)

En su escrito “*La Significación del falo*” Lacan dice que el complejo de castración le va a dar la ratio en el sentido matemático del término. (LACAN, 1958:653)

Esto último podemos entenderlo en el sentido de que el complejo de castración regula el desarrollo pero no es evolutivo, necesita que algo simbólico lo regule. En el *Seminario 5* despliega el Edipo en tres tiempos lógicos y nos dice que en el tercer tiempo el sujeto sale con los títulos en el bolsillo. Es decir, que para asumir cierta posición sexuada, hay que tener cierta inscripción en el inconsciente, los títulos en reserva. Es la posición sexuada la que posibilitará las posteriores identificaciones a lo que es ser hombre o mujer. La clave es pasar por ese nudo, que Freud llamó “complejo de castración”, eso dará la posición inconsciente. Esto implica que no hay una identidad sexual natural en el ser hablante. Para el psicoanálisis ser hombre o mujer no es una cuestión de identidad.

Asimismo Lacan señala que “*hay aquí una antinomia interna a la asunción por el hombre de su sexo*”. (LACAN 1958, 653) Indica de esta forma que no nacemos con un sexo, que los datos ana-

tómicos son diferentes a asumir una posición sexuada, no hay relación entre ellos que sea natural.

¿Cuál es la paradoja que plantea Lacan? Que el ser hablante debe asumir sus atributos bajo la forma de una amenaza, de cierta negativización. El complejo de castración pasa necesariamente o bien por una amenaza en el varón o por la privación en la mujer. Es de esta forma como se asume una posición sexuada. Es decir que estos atributos, que podemos nombrar como órganos, datos anatómicos, biológicos deben pasar necesariamente por un nudo que Freud dio en llamar “complejo de castración”. En “*El malestar en la cultura*” Freud habla de un desarreglo no contingente sino esencial de la sexualidad humana. Desarreglo producido por el lenguaje y también por la cultura. Ese desarreglo es estructural, inherente a la sexualidad humana. Lacan utiliza para nombrarlo su famoso aforismo “no hay relación sexual”. Lacan en “*El prefacio a El despertar de la primavera*” sostiene que lo que Freud denomina sexualidad, agujerea lo real. La sexualidad hace agujero en lo real, es un agujero que no tiene arreglo en tanto tal, no tiene arreglo natural y eso fuerza al ser hablante a construir, inventar un montón de cosas, suplencias todas de la relación sexual que no hay. (Cf. LACAN, 2012:588)

Para Lacan lo primero es la castración no el Edipo. En el *Seminario 17* reformula el Edipo freudiano calificándolo como un sueño de Freud. Dirá que la castración no proviene del padre sino del lenguaje. La castración es producida por el lenguaje y el mito edípico es una forma de novelar esa pérdida de goce inicial. Cuestiones que permitirán dilucidar la castración y el falo como un hecho de estructura. (Cf. LACAN, 1969-1979:135-145) Lacan encuentra que el problema central es la relación del niño o la niña con el lenguaje. Colige de esta forma la incidencia del lenguaje en la sexualidad humana y la respuesta que produce es ubicar al falo como significante. El cuerpo está marcado por el significante, sufre la marca del significante. El ser hablante está marcado por el significante y padece de esa marca.

En el Seminario 23 es más contundente. Se pregunta: *¿cómo es que todos nosotros no percibimos que las palabras de las que dependemos nos son, de alguna manera, impuestas? ... Se trata de saber porque un hombre normal, llamado normal, no percibe que la palabra es un parásito, que la palabra es un revestimiento, que la palabra es la forma de cáncer que aqueja al ser humano*” (LACAN, 1975: 23)

El lenguaje es un cáncer que nos corroe, estamos traumatizados, infectados por el lenguaje. De ello se deriva que no hay sexuación que no sea patológica, por la infección, el traumatismo que introduce el lenguaje en el ser hablante.

Las fórmulas de la sexuación le permiten a Lacan formalizar el Edipo freudiano. Es decir, que ese es el instrumento con el cual Lacan trabaja la sexuación a través de un sistema de fórmulas que desarrolla en el *Seminario Aun*. Propone pensar la sexuación a partir de una elección en relación al goce y al deseo y de esta forma íntimamente articulada a lo real.

Los estudios de género, también abordan la problemática de la

sexualidad pero de una manera diferente al psicoanálisis. Se trata más bien en los primeros de un sociologismo, un culturalismo explícito al decir de Lacan, ya que no toman en cuenta la relación del sujeto con el lenguaje.

Los géneros al ser leídos como identidades sexuales construidas culturalmente, demuestran que su interés radica más bien en los fenómenos sociales pero no en el lenguaje: *“Precisaremos que esta promoción de la relación del hombre con el lenguaje no tiene nada que ver con una posición “culturalista” en el sentido corriente del término, aquella en la cual Karen Horney, por ejemplo, resultó anticiparse en la querrela sobre el falo por su posición, calificada por Freud, como feminista”* (LACAN, 1958:656)

¿Cómo responder desde el psicoanálisis?

En el mismo momento en que se gestaban las teorías de género Lacan sostiene a partir de los años 70 que hay un vacío que habita en el inconsciente, al que llama: *no hay relación sexual*. Para pensar la sexuación se aparta de las determinaciones simbólico-imaginarias propias de las teorías de género para hacer pie en la dimensión real del goce.

La sexuación para Lacan se asume a partir del significante fálico, es decir, dependerá de la manera en que cada sujeto independiente de su sexo biológico se ubique respecto de este significante, el sujeto elige, hay una decisión insondable del ser, respecto del significante y del goce.

Se tratará para cada sujeto de asumir una forma de goce, más allá de las identificaciones y de la anatomía.

¿Qué ocurre en la psicosis con la sexuación? En la neurosis el sujeto cuenta con el complejo de Edipo, que lo entendemos como un aparato de sexuación. En la psicosis el sujeto no cuenta con esta llave maestra, con esta solución estándar que le permitiría asumir una posición sexuada.

La psicosis se define por la forclusión del significante Nombre del Padre, por lo tanto no opera la Metáfora Paterna que es el armazón estructural del Edipo en la enseñanza de Lacan.

¿Qué artilugios deben inventar aquellos sujetos que no cuentan con el Edipo? Para responder esta pregunta vamos a tomar como referente al historial freudiano de Schreber.

Freud en *“Una neurosis demoníaca en el silo XVII”* hace referencia al caso Schreber. Platea allí el problema de sexuación en Schreber, que describe como esa extraña transformación en mujer. Marca dos momentos distintos: sitúa la renuencia a ese designio de transformarse en mujer, lo pone del lado de la enfermedad que presentaba las manifestaciones de una paranoia. Pero a lo largo de los años logra que el delirio se vaya comprimiendo, hasta dejarle como secuela un mínimo resto. Ese comprimirse hasta dejar un mínimo resto, Freud lo llama: curación. (Cf. FREUD, (1923 [1922]):92-94)

No es una curación sin resto y agrega que el delirio es un intento de curación, y que esta curación llega cuando resignó su resistencia a la castración, esto es en el sentido de la emasculación

que llevaría necesariamente a la desaparición de sus genitales masculinos y entonces aceptar, avenirse al papel femenino que Dios le designaba, bajo la forma de *ser la mujer de Dios*. Allí donde el delirio se contrae es lo que llamamos *Metáfora delirante*. De esta forma quedan distinguidos por Freud dos momentos: enfermedad y curación, no sin resto.

Freud cuando trata de explicar cuando se produce la enfermedad lo hace con metáforas violentas, de algo que se rompe, algo que irrumpe violentamente y que tiende a imponerse al sujeto: *“irrupción de libido homosexual”*, pero la homosexualidad no es en el sentido médico sino que de lo que intenta dar cuenta es de una irrupción de libido, el nombre que Schreber le da es *“voluptuosidad”* ya que lo siente como algo que lo inunda, que irrumpe, que lo desborda, que es un exceso. Vive con horror y extrañeza eso que sucede en su cuerpo.

El recorrido del delirio es un intento de elaborar ese exceso y que algo haga función de límite. Schreber no cuenta con la Metáfora Paterna que sería el regulador natural, por lo cual él se ve en la necesidad de producir una solución que no es típica, una solución inédita. El caso Schreber nos enseña el terrible esfuerzo del sujeto, el trabajo del delirio para regular ese goce sin límite, ahí donde no está la regulación que brindaría la Metáfora Paterna.

Ese goce que no está regulado edipicamente y que irrumpe sin límites es algo que el sujeto psicótico puede interpretarlo en términos de una feminización. El sujeto siente como extraña esa voluptuosidad que empieza a recorrer el cuerpo y que no está localizada en el órgano peneano.

En los años '70, Lacan introduce el término *“empuje a la mujer”*. Este término “empuje” nos invita a pensar que se trata de una especie de feminización forzada, no buscada, consecuencia de la irrupción de ese goce no regulado por la función paterna, ese goce que no es normal, macho, fálico, no está localizado en relación al falo sino que aparece en forma de irradiación en su cuerpo sin una localización precisa.

¿De qué forma se las arregla Schreber para producir ese límite? En *“De una cuestión preliminar”* Lacan escribe el límite señalando que la función del *Ideal* se desplaza para poner un límite, en Schreber eso que viene a la función del Ideal es el *“orden cósmico”*. Son ciertos significantes que hacen función de ideal para el sujeto. (Cf. LACAN, 1955-6)

El *esquema I* es el esquema de la solución terminal de Schreber. Ese esquema tiene esto que es el modo en que Lacan escribe esa asíntota, una función hiperbólica, la curva tiende a acercarse al eje de coordenadas pero sin tocarlo nunca y tiende al infinito. Nunca va a completarse del todo la transformación en mujer, eso ya es un límite pero un límite particular.

Funciona como límite porque asegura que la curva nunca alcance el punto. Freud lo llama “deseo asíntótico”.

Antes de encontrar la solución había el desborde, causado por la irrupción del agujero forclusivo, la solución es encontrarle la asíntota acorde al orden cósmico y ahí el delirio se reduce, se

concentra.

La solución se produce porque se introduce una solución de excepción. El sujeto pasa a ocupar ese lugar *excepcional* es lo que Freud llama *delirio de grandeza*. Para que haya regulación tiene que haber lugar de *excepción*.

La función de *excepción* está en el núcleo mismo del Edipo. Cuando Freud tuvo que construir un mito del surgimiento de la función paterna nos cuenta un mito de una función de excepción, el protopadre encarnaba una función de excepción que primero lo ocupa en acto, y luego ese lugar no lo ocupa nada, sino que es pura ley, está por fuera de todos los demás ya sea como presencia viva o como ley. Lacan lo va a desplegar en las fórmulas de la sexuación.

Tenemos el *todo* y la *excepción*. Hay todos porque hay excepción, no hay conjunto si algo no queda por fuera de eso. *Tótem* y *Tabú* nos explica como esa función de excepción introduce el *para todos*, la excepción introduce la función de *borde*, de *límite*. Función de excepción que en la lógica edípica es el padre, pero en Schreber quien viene a ocupar esa función de excepción es *“ser la mujer de Dios”*. Es un límite que inventa Schreber. La solución tiene algo de lo que fue el problema, ese goce feminizante, rechazado, lo transforma y hace un límite asintótico, construye un orden, el orden cósmico. ¿Qué es este orden cósmico? Es lo que le permite armar su mundo, su yo.

La función de excepción sostiene al orden cósmico y permite ordenar. No hay excepción sin orden y orden sin excepción. Más que como castración es límite, porque no es la regulación normal del goce. En el neurótico el Edipo es la castración.

¿Qué pasaba con Schreber antes del desencadenamiento? Él tenía una posición sexuada, la idea de Lacan es que si no hay Edipo puede sí haber lo que llama *“compensación imaginaria del Edipo ausente”*.

Así Schreber se manifestó antes del desencadenamiento como si su posición masculina fuera la de un hombre. Utilizamos para pensarlo un término que Lacan extrae de Helene Deutsch, que es el *“como sí”*, son identificaciones imaginarias que permiten compensar la ausencia del Edipo, funcionan como muletas imaginarias.

El presidente del superior tribunal, mantuvo su estructura compensada hasta los cincuenta años, se casa con su mujer y tuvo una carrera destacada como jurista.

Lacan sostiene que si no opera el Edipo hay modos de compensarlo que le sirvieron hasta determinado momento en su vida. Momento en que se confronta con la ausencia del Nombre del Padre, las soluciones que le brindaron esas identificaciones imaginarias caducan, ya no se puede volver atrás y esto fuerza al sujeto a buscar nuevas soluciones.

Es decir que podemos diferenciar posiciones sexuadas no sostenidas por el Edipo y la Metáfora Paterna sino por identificaciones imaginarias.

Se tratará para cada ser hablante de inventar una solución siempre singular.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1911) *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (caso Schreber)*, en Obras Completas, Tomo XII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1919) *Una neurosis demoníaca en el siglo XVII*, en Obras Completas, Tomo XVII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1924) *El sepultamiento del complejo de Edipo*, en Obras Completas, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1929) *“El malestar en la cultura”* en Obras Completas, Buenos Aires, Tomo XIX, Amorrortu editores, 1996.
- Lacan, J. (1956-1957) *El Seminario, Libro 4: Las relaciones de Objeto*, Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1957-1958) *El Seminario, Libro 5: Las formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Lacan, J. (1958) *La significación del falo*, en Escritos 2, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2010.
- Lacan, J. (1969-1970) *El Seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Lacan, J. (1972-1973) *El Seminario, Libro 20: Aún*. Buenos Aires, Paidós, 1975.
- Lacan, J. (1974) Prefacio a *El despertar de la primavera*, en Otros Escritos, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J. (1975-1976) *El Seminario, Libro 23: El Sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Rodriguez, G. (2019) *Lacan entre las feministas*. Buenos Aires, Editorial Tres Haches, 2019.